

4º. Domingo Adviento - Ciclo C

Lectio divina sobre Lc 1, 39-45

Durante su embarazo, María partió y fue sin demora a un pueblo de la montaña de Judá. Entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. Apenas ésta oyó el saludo de María, el niño saltó de alegría en su vientre, e Isabel, llena del Espíritu Santo, exclamó: «¡Tú eres bendita entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a visitarme? Apenas oí tu saludo, el niño saltó de alegría en mi vientre. Feliz de ti por haber creído que se cumplirá lo que te fue anunciado de parte del Señor».

³⁹En aquellos días, se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá;

⁴⁰entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

⁴¹Y sucedió que, en cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno, e Isabel quedó llena de Espíritu Santo;

⁴²y exclamando con gran voz, dijo:

«Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno;

⁴³y ¿de dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí?

⁴⁴Porque, apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de gozo el niño en mi seno.

⁴⁵¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!»

Reflexión

María es dichosa por haber creído, vivió siempre atenta a la voluntad del Padre. ¿Cómo está mi fe? ¿Es lo más importante para mí conocer la voluntad de Dios y cumplirla? ¿Puedo descubrir la presencia de Dios en los acontecimientos sencillos de la vida?
